

## **La educación en las ideas políticas de Alberdi y Sarmiento**

JORGE CHRISTIAN CURTO\*

### RESUMEN

Alberdi y Sarmiento tenían diferentes ideas en relación con el concepto de educación. Considero que esas ideas son importantes para entender los proyectos políticos.

Alberdi consideraba que Argentina debía recibir inmigración para desarrollarse como Nación y que la instrucción del pueblo no debía ser la prioridad. Sarmiento rechaza las ideas de Alberdi. Si bien Sarmiento admitía que la Argentina debía recibir inmigración, él consideraba que una de las prioridades del país debía ser erradicar el analfabetismo. El objeto de este ensayo es analizar las ideas de esos dos intelectuales referidas a la educación y reflexionar sobre los elementos que deberían estar presentes para crear una nación próspera.

### PALABRAS CLAVE

Alberdi - Sarmiento - Educación - Inmigración - Nación.

## **The concept of education in the political ideas of Alberdi and Sarmiento**

### ABSTRACT

Alberdi and Sarmiento had different ideas regarding the concept of education. I consider that those ideas are important to understand their

\* Abogado y traductor público en idioma inglés, Facultad de Derecho (UBA).

political plans. Alberdi considered that Argentina had to receive immigration to develop as a nation and that the education of its people did not have to be a priority. Sarmiento rejects Alberdi's ideas. Sarmiento considered that Argentine had to receive immigration, but he also believed that one of the Argentine's priorities was to eradicate illiteracy. The purpose of this essay is to analyze the ideas of those two intellectuals regarding education and to reflect about the elements that should be present to create a prosperous nation.

## KEYWORDS

Alberdi - Sarmiento - Education - Immigration - Nation.

## I. INTRODUCCIÓN

La educación es un área que despierta cierto interés entre los estadistas. El análisis del presupuesto destinado al sistema educativo o la calidad de los planes de estudios, por ejemplo, son temas que difícilmente se escapan de la agenda de algún estadista. Ahora bien, muchas veces el término "educación" es un concepto que puede resultar muy abarcativo. Cuando ello ocurre es necesario determinar su alcance. Cuando generalmente nos referimos a educación, ¿sólo nos referimos a la enseñanza impartida en sus diferentes niveles (nivel primario, secundario, terciario, universitario) o nos referimos a algo diferente? Por otro lado, cabe señalar que los términos "educación" e "instrucción" pueden ser, a veces, utilizados en forma indistinta, es decir, a menudo se puede observar que se les da a ambos términos el mismo alcance. Entonces, ¿"educar" e "instruir" tienen el mismo alcance?

En el siglo XIX, Alberdi y Sarmiento, dos intelectuales con rasgos de estadistas, polemizaron sobre sus proyectos de Nación. Cuando desarrollaron sus ideas políticas tuvieron que hacer alusión al tema educativo. De hecho, sus proyectos políticos dependieron, en cierta forma, del alcance que ellos le daban al término educación. Ahora bien, ellos partieron de diferentes conceptos. Para Alberdi, "instrucción" no es exactamente equivalente al término "educación". Esa diferencia es, a mi criterio, relevante para comprender su pensamiento. Alberdi analizó la situación en que se encontraba nuestro país en la mitad del siglo XIX y entendió

que, para que el país se encaminara hacia el progreso, era necesaria la educación de su pueblo, no su instrucción. Para Sarmiento, en cambio, la principal prioridad debía ser lograr que masivamente nuestros habitantes supieran leer y escribir, es decir, la prioridad debía ser erradicar el analfabetismo.

Este trabajo pretende señalar cómo Alberdi y Sarmiento construyeron sus proyectos políticos a partir de sus ideas en torno a la educación. Asimismo, las ideas de Alberdi y Sarmiento aquí analizadas me han invitado a reflexionar sobre el siguiente interrogante: ¿El éxito de una Nación depende exclusivamente de la instrucción de su población? Intentaré en estas páginas encontrar una posible respuesta a ese interrogante.

## II. ALBERDI Y LA DIFERENCIA ENTRE EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN

Alberdi, en su propio proyecto de país plasmado en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, hace referencia a la diferencia entre *educación* e *instrucción*. Para ello, considera las ideas de Rousseau. Para Alberdi, la diferencia entre *educación* e *instrucción* radica en que el primer término es el género y el segundo la especie. Es decir, el término *educación*, de acuerdo con Alberdi, es más abarcativo. Alberdi entiende que sólo los seres humanos, los seres racionales pueden ser instruidos. Por tal motivo, entiende que un árbol sólo podría ser susceptible de *educación*, pero no de *instrucción*. Consecuentemente, considera que Belgrano, Bolívar, Egaña y Rivadavia confundieron el término *educación* con el término *instrucción* cuando creyeron que por medio de la educación nuestros pueblos alguna vez merecerían determinada forma de gobierno.<sup>1</sup>

Para Alberdi fue un error confundir esos dos conceptos y ese error, a su criterio, originó otro. Al respecto señala: “Aquel error condujo a otro: el de desatender la educación que se opera por la acción espontánea de las cosas, la educación que se hace por el ejemplo de una vida más

<sup>1</sup> ALBERDI, Juan Bautista, “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”, en *Grandes Obras del Pensamiento*, 19, 1ª ed., Buenos Aires, Losada, 2008, Cap. XIII, p. 89.

civilizada que la nuestra; educación fecunda, que Rousseau comprendió en toda su importancia y llamó *educación de las cosas*".<sup>2</sup>

Para Alberdi, esa educación debía tener la importancia que en ese momento se le daba a la instrucción. Es decir, esa educación debía ocupar el lugar que ocupaba la instrucción. Alberdi pensaba que la *educación* era el medio más propicio para salir del atraso que aquejaba a nuestras repúblicas.<sup>3</sup> Asimismo, entendía que la *instrucción* era una herramienta para aquellos pueblos ya constituidos, pero no para los que se estaban formando como el nuestro. Es decir, para Alberdi nuestro pueblo debía primero formarse y luego instruirse. Al respecto señala que "si la instrucción es el medio de cultura de los pueblos ya desenvueltos, la educación por medio de las cosas es el medio de instrucción que más conviene a pueblos que empiezan a crearse".<sup>4</sup>

Por otro lado, en lo que respecta a la instrucción recibida por nuestro pueblo, Alberdi consideraba que nunca se adaptó a nuestras necesidades y que, consecuentemente, nunca arrojó resultados positivos. Además, señalaba que era una mera copia de la que recibían aquellos pueblos que no se encontraban en nuestra situación.<sup>5</sup>

Si bien Alberdi admitió que no pretendía que se negara al pueblo la instrucción primaria, se preguntaba: "¿De qué sirvió al hombre del pueblo el saber leer? De motivo para verse ingerido como instrumento en la gestión de la vida política, que no conocía; para instruirse en el veneno de la prensa electoral, que contamina y destruye en vez de ilustrar; para leer insultos, injurias, sofismas y proclamas de incendio, lo único que pica y estimula su curiosidad inculta y grosera". Alberdi sostenía que esa instrucción recibida por nuestro pueblo era "un medio impotente de mejoramiento comparado con otros, que se han desatendido".<sup>6</sup>

Con respecto a la instrucción superior, no tenía mejor concepto. Al respecto dice: "¿Qué han sido nuestros institutos y universidades de Sud América, sino fábricas de charlatanismo, de ociosidad, de demagogia y

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 90.

de presunción titulada?"<sup>7</sup> Asimismo, entendía que para que el país progresara era necesario inculcar el estudio de "las ciencias prácticas y de aplicación" en lugar de fomentar el estudio de "las ciencias morales y filosóficas". Por tal motivo, Alberdi hubiese preferido la creación de un "colegio de ciencias exactas y de artes aplicadas a la industria" en lugar de un "colegio de ciencias morales".<sup>8</sup>

Alberdi tenía un proyecto de Nación que incorporaba un modelo industrial y la libertad de comercio, por ende, era lógico que el tipo de instrucción iba a estar orientado a ese proyecto político. Si bien Alberdi admitía que sin moral no podía haber industria, entendía que la moral se aprendía a través de hábitos y no por medio de la instrucción abstracta. En definitiva, Alberdi consideraba que nuestra América necesitaba fomentar la formación de ingenieros, geólogos y naturalistas en lugar de abogados y teólogos.<sup>9</sup> Tenía una visión pragmática. Consideraba que la instrucción debía estar orientada al campo técnico. A su criterio, nuestro país necesitaba "escuelas de comercio y de la industria". Asimismo, pensaba que los jóvenes debían ser educados en la vida industrial, es decir, entendía que ellos debían aprender los hábitos de trabajo ligados a la industria. Por tal motivo sostenía que su instrucción debía estar ligada a dicha área. Los jóvenes, de acuerdo a Alberdi, debían ser instruidos en "las artes y ciencias auxiliares de la industria". Además, Alberdi pensaba que la industria era la única herramienta para "encaminar la juventud al orden".<sup>10</sup>

Alberdi consideraba que las tierras desiertas eran la principal causa de atraso material en nuestra América y que la solución para erradicar dicho problema era recibir inmigración europea para que nuestra población se incrementara y al mismo tiempo para que nuestros habitantes adquirieran los hábitos de los inmigrantes. Es decir, Alberdi entendía que la inmigración europea iba a civilizar, a educar a nuestra población inculcando hábitos de trabajo ligados a la actividad industrial. De esta manera, se puede observar que, para Alberdi, la instrucción no era lo que nuestra población más necesitaba. Su proyecto político se basaba

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 91.

principalmente en el efecto que, a su criterio, la inmigración provocaría en nuestra tierra.<sup>11</sup>

La polémica entre Alberdi y Sarmiento quedó plasmada en *Cartas Quillotanas* (cartas escritas por Alberdi dirigidas a Sarmiento) y *Las ciento y una* (las respuestas de Sarmiento). El intercambio epistolar fue virulento, apasionado. En *Cartas Quillotanas* Alberdi, haciendo referencia a la instrucción primaria, señala:

La enseñanza ha dado a luz más de un hombre público, es cierto; pero es la alta enseñanza política, la profunda enseñanza histórica, que dio a Guizot el derecho de gobernar esa Francia tan bien explicada por él, no la *instrucción primaria*, que apenas es la preparación a la enseñanza. Saber leer y escribir es ponerse en aptitud de empezar a educarse. La instrucción primaria es a la educación lo que es tener un escoplo a saber la carpintería.<sup>12</sup>

De esta manera Alberdi señala, una vez más, que la instrucción primaria no era lo primordial y subordina ésta a un concepto más amplio: al concepto de educación. Además, Alberdi le señala a Sarmiento que la proliferación de escuelas no era la solución a nuestros problemas. Al respecto sostiene:

Por lo demás, observaré, no en perjuicio de usted sino en bien de nuestro país, que más necesita de escolares que de escuelas nuestra América desierta; y más bien medios de emplear el tiempo sobrante que métodos para abreviarlo sin necesidad. Mucho podrá deber al alfabeto, pero más falta le hacen hoy la barreta y el arado. Esta es la educación popular que necesitan nuestras repúblicas, y por cierto que ella no se toma en la guerra civil.<sup>13</sup>

### III. LAS IDEAS DE SARMIENTO Y SU POLÉMICA CON ALBERDI

Sarmiento rechazaba las ideas de Alberdi. El proyecto político de Sarmiento se basaba en dos conceptos: educación popular e inmigración.

<sup>11</sup> *Ibid.*, Cap. XIV, pp. 93 y ss.

<sup>12</sup> ALBERDI, Juan Bautista, *Cartas Quillotanas* (tercera carta) en ALBERDI, J. B. y D. F. SARMIENTO, *La gran polémica nacional*, 1ª ed., Buenos Aires, Leviatán, 2005, p. 112.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 113.

Sarmiento pensaba que la patria debía regenerarse. Para ello, entendía, era necesario educar a los habitantes y recibir inmigración.<sup>14</sup>

Cuando Sarmiento hacía referencia al concepto de educación popular estaba básicamente diciendo que había que enseñar al pueblo a leer y escribir. Cuando Sarmiento hablaba de educación hacía referencia a lo que Alberdi denominaba como instrucción primaria. Tanto Alberdi como Sarmiento coincidían en que la inmigración era fundamental para el progreso del país. Ahora bien, el proyecto político de Alberdi se basaba principalmente en la inmigración. La inmigración era la prioridad porque, a su criterio, era ella, no la instrucción primaria, la que iba a civilizar a nuestra reducida población. Es decir, en el proyecto político de Alberdi la inmigración tenía en definitiva un efecto educador sobre nuestra población. En el proyecto político de Sarmiento, en cambio, la prioridad era la educación popular, la lucha para erradicar el analfabetismo.

Sarmiento se inspiró en el modelo norteamericano. Se basó, por ejemplo, en las ideas de Morgan, ministro de gobierno de Nueva York que señalaba la importancia de la educación universal, y de Randall, encargado de compilar el código de las leyes sobre educación.<sup>15</sup> En forma virulenta Sarmiento le responde a Alberdi que para realizar ciertos trabajos manuales es importante saber leer. Al respecto le dice:

¡Para manejar la barreta se necesita aprender a leer, abogado Alberdi! En Copiapó se paga 14 pesos al barretero rudo, palanca de demoler ciegamente la materia; y 50 pesos al barretero inglés que, merced a saber leer, se le encomiendan las cortadas, socavones y todo trabajo que requiera el uso de la inteligencia. ¡Para manejar el arado se necesita saber leer, periodista-abogado! Sólo en Estados Unidos se han generalizado los arados perfeccionados, porque sólo allí el peón que ha de gobernarlos sabe leer. En Chile es imposible por ahora popularizar las máquinas de arar, de trillar, de desgranar el maíz, porque no hay quien las maneje, y yo he visto en una hacienda romper la máquina de desgranar en el acto mismo de ponerla en ejercicio.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> SARMIENTO, Domingo Faustino, *Las ciento y una (Quinta de las ciento y una. ¡Ya escampa!)*, en ALBERDI, J. B. y D. F. SARMIENTO, *La gran polémica nacional*, 1ª ed., Buenos Aires, Leviatán, 2005, p. 250.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 254-255.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 255-256.

Inclusive Sarmiento sostenía que para poder hachar también es necesario saber leer. Al respecto sostiene: “el pueblo norteamericano es el único en la tierra que sabe hachar, porque es el único que sabe leer”<sup>17</sup>. De esta manera, Sarmiento señalaba que la instrucción del trabajador era esencial a la hora de realizar trabajos manuales.

#### IV. LA FÓRMULA PARA FORMAR UNA NACIÓN PRÓSPERA

Considero, como ya he señalado anteriormente, que analizar las ideas de Alberdi y Sarmiento con respecto a la educación nos ayuda por un lado a entender sus ideas políticas y, por el otro, a reflexionar sobre los elementos que deben estar presentes a la hora de querer constituir una Nación próspera. Es cierto que para poder analizar todo proceso histórico, para poder explorar toda idea ligada al pasado, primero es necesario tener en cuenta el contexto y los valores que en la época regían. De esta manera, probablemente no se podrá juzgar con parámetros del siglo XXI las ideas desarrolladas en el siglo XIX. Sin perjuicio de lo mencionado anteriormente, es preciso señalar que la historia no debe ser considerada como una disciplina que sólo analiza el pasado, como una disciplina abstracta que no tiene ningún tipo de conexión con el presente. La historia debe ser considerada como una herramienta que nos ayuda a analizar y comprender el presente y realizar cierta proyección, cierto análisis sobre el futuro. Ese debe ser el propósito de la historia.

Tras considerar las ideas de Alberdi y Sarmiento me planteo los siguientes interrogantes: ¿Cómo se construye una Nación próspera? ¿Se construye solamente sobre la base de una población altamente instruida? Estimo que para que exista una Nación próspera es necesario que su población tenga cierto grado de instrucción. La instrucción era una cuestión prioritaria en el siglo XIX, lo es en la actualidad y lo será en el futuro. Una población sin instrucción nunca podrá crear una Nación próspera. En el siglo XIX, Sarmiento entendía que saber leer calificaba a un trabajador manual. ¿Qué podríamos decir en la actualidad donde las computadoras portátiles de avanzada tecnología inundan los estantes de las casas de electrodomésticos?! Más que nunca se siente que quien no maneje herramientas informáticas, quien no maneje Internet, quedará

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 256.

aislado en una sociedad en la cual la comunicación a través de medios tecnológicos cada vez adquiere más importancia. De hecho, la mayoría de las búsquedas laborales (incluidas aquellas dirigidas a trabajadores manuales) se realizan a través de Internet (sea a través del correo electrónico o a través de una página Web). En la actualidad, no sólo hay que conformarse con erradicar el analfabetismo sino que además hay que garantizar que todos aquellos que estén cursando sus estudios primarios puedan aprender herramientas informáticas y tener acceso a computadoras.

Ahora bien, en el siglo XIX el progreso de una Nación no dependía solamente de la instrucción de su población. El progreso de una Nación no depende solamente de la instrucción de su población en la actualidad. La existencia de una población con un alto grado de instrucción es condición necesaria pero no suficiente para formar una Nación próspera. Si se tiene una población con un alto grado de instrucción pero sus miembros no se sienten parte de un destino en común, si no se sienten parte de un proyecto de nación, si no tienen interés de consolidar un proyecto colectivo, sólo existirá un conjunto de individuos que a lo sumo podrán tener éxito en sus vidas privadas pero que nunca formarán parte de un proyecto nacional, nunca constituirán una Nación próspera.

Estimo que para formar una Nación próspera es necesario que su población, además de conseguir tener un alto grado de instrucción, adquiera determinados hábitos, determinadas costumbres. Esos buenos hábitos no necesariamente se apprehenden solamente mediante la instrucción formal. Debe haber una toma de conciencia por parte de la población. Es tarea del estadista, del gobernante, fomentar esos buenos hábitos.

El progreso de una Nación depende en parte de las virtudes cívicas de sus ciudadanos. El respeto al prójimo, a la patria, al patrimonio cultural, a la cultura del trabajo, por ejemplo, son hábitos nobles que no se desarrollan solamente mediante la instrucción. Esos valores están ligados a la costumbre, a la práctica concreta de hábitos nobles.

La existencia de una población con determinado grado de instrucción y la observancia de determinados hábitos nobles por parte de ella son los elementos necesarios para formar una Nación próspera. Es labor del estadista considerar ambas cuestiones.

Es deber del gobernante concientizar a su población que la fórmula para formar una Nación próspera es: *adecuado nivel de instrucción + virtudes cívicas*.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALBERDI, Juan Bautista, "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina", 1ª ed., en *Grandes Obras del Pensamiento 19*, Buenos Aires, Losada, 2008.

ALBERDI, Juan Bautista, "Cartas Quillotanas", en ALBERDI, J. B. y D. F. SARMIENTO, *La gran polémica nacional*, 1ª ed., Buenos Aires, Leviatán, 2005.

SARMIENTO, Domingo Faustino, "Las ciento y una", en J. B. ALBERDI y D. F. SARMIENTO, *La gran polémica nacional*, 1ª ed., Buenos Aires, Leviatán, 2005.

Fecha de recepción: 3-5-2012.

Fecha de aceptación: 15-12-2013.